

## Comentario al evangelio del sábado, 17 de septiembre de 2016

Queridos amigos y amigas:

Nada mejor para explicar una verdad, que contar una historia. Así hacen los buenos maestros. Así hizo el Maestro.

En el Evangelio de hoy quiere hacernos entender que para lograr las cosas importantes de la vida, hay que sembrarlas. Si queremos comer, hay que sembrar cereales y árboles. Si queremos conocimientos, necesitamos “sembrar” cultura. Y si queremos desarrollarnos como hijos de Dios, necesitamos escuchar la Palabra de Dios, que nos convoca, nos provoca y despierta lo que somos en verdad.

Así hace Dios: siembra su Palabra a tiempo y a destiempo. Aunque sepa que parte de esa “semilla” va a caer al borde del camino, entre piedras, entre zarzas... Porque también confía que hay oídos abiertos y corazones generosos que van a acoger esa Palabra para que dé su fruto. Como tierra buena. Como María. Como Teresa de Calcuta. Como tantos hombres y mujeres de todos los tiempos...

Para sembrar esa Palabra, Dios se sirve de personas, a las que envía. Igual que Jesús envió a los suyos: “*id por todo el mundo, y anunciad del Evangelio*”. Ellos también saben que parte de su trabajo quedará baldío... pero también confían, con el Sembrador, que otra parte dará su fruto... el fruto que Dios quiera. Hoy siguen haciendo falta misioneros y misioneras que anuncien la Palabra, a tiempo y a destiempo, por todo el mundo.

*Danos, Señor, los misioneros que la Iglesia necesita para llevar tu Palabra a cada lugar, a cada corazón y que el mundo avance por los caminos de tu Reino. Que así sea.*

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel Suárez CMF ([luismanuel@claretianos.es](mailto:luismanuel@claretianos.es))

---

Luis Manuel Suarez, cmf